

## *El libro de hoy*

TÍTULO: El Teatro Chileno de mediados del Siglo XX (240 páginas).

AUTORA: Elena Castedo-Ellerman  
EDITORIAL: "Andrés Bello"

Entre los años 1855 y 1970 la dramaturgia nacional rompe el esquema europeo y norteamericano al que se había cesado y se aboca a la búsqueda de "lo chileno", encuadrado en corrientes universales, sin costumbres ni localismos. Su calidad y creatividad colocan a nuestro país en un lugar importante en la producción escénica hispanoamericana.

La doctora Elena Castedo-Ellerman, dirigida por Enrique Andersen, estudia detenidamente el período citado, sobre la base de una amplia bibliografía y de numerosas entrevistas a autores y críticos chilenos y extranjeros. El resultado es este trabajo prestigioso con un prólogo de Germán Arciniegas, que incluye a continuación:

### BRILLANTE PERÍODO

Elena Castedo-Ellerman entrega en este libro un inventario de la producción teatral chilena dentro de un período que, para los críticos, se ha considerado como el más brillante: autores nacidos entre 1894 y 1941. Es decir: los que surgen entre 1865 y 1970. Una época que, lo mismo en Chile que en el resto de América, revolucionó la escena y convirtió al público a participar en una nueva manera de representación: se rompe todo convencionalismo y se vuelve sobre la calle, la plaza y la carpa. Surgen los talleres universitarios. Los movimientos políticos de protesta han descubierto por ahí un nuevo camino para lanzar sus manifiestos. El teatro se hace en la calle como cualquiera otra manifestación. Nada de esto es rigurosamente nuevo, y es difícil que hoy, en las batallas teatrales, se llegue a los extremos de la presentación de Hernani en París, cuando Victor Hugo vino a convertirse en la piedra de escándalo... y las calles en torno al teatro fueron el verdadero escenario de la representación puesta en mano y boca de la multitud, lo cual llegó a Santiago de Chile (o a Montevideo) a velocidad increíble. Lo que cortaba la censura en París lo permitía la libertad en la capital uruguaya. Y el Ruy Blas que se representaba en Montevideo, contemporáneamente con su resonancia política en París, lo había traducido Bartolomé Mitre...

La batalla por el Ruy Blas en Santiago —esta vez llevado a la escena en traducción de otro argentino: Vicente Fidel López— apasionó a chilenos, argentinos, venezolanos... en una época de fronteras muy convencionales. El comentario de Sarmiento de la medida de las cosas: "El Ruy Blas venimos nosotros un principio social desenvelto, un producto de la igualdad. El lacayo es un hombre plebeyo, su amante es una reina aristocrática; y sin embargo se quieren, porque el ignorante tiene pasiones y la reina desprecia el rango, pisoteando la nobleza y

elevando al lacayo que ama. Bien puede haber exageración en este drama, pero hay poesía y dice a cualquier plebeyo: "Tú puedes amar a una reina o ser presidente de Chile". La guerra de la Independencia americana nos había familiarizado con estos Ruy Blas, que han aprovechado la ocasión de un saqueamiento social para manifestarse, tomar un fusil y acabar una campaña siendo generales, gobernadores, representantes del pueblo, y no hay república en América que no tenga hasta hoy generales y diplomáticos que han sido en su origen verdaderos lacayos... Este literato (se refiere a Sarmiento a Santafé) ha tomado el lacayo por nada más que el lacayo. No ha visto que el lacayo es el peón, el artesano, el marinero, el bodeguero, el roto, el hombre, en fin, que se halla mal colocado en la sociedad, y que sin embargo puede ser un hombre extraordinario..." Aunque en la polémica va a entrar Bello, y se diría que frente a Sarmiento sería un académico, no hay que olvidar que el venezolano también era traductor de Victor Hugo y Dumas, y que en materia de americanismo hasta su gramática la escribió para el uso nuestro, como si de lo primero que tuvieran que poseicionarnos era del idioma, para hacerlo propio hasta en sus más profundas raíces.

Otro caso que no sería impertinente recordar sobre las batallas teatrales en Santiago es todavía más viejo. Para comparecer ante las polémicas de hoy tiene una circunstancia de gran novedad la introducción de las sombras chinas como medio popular de propaganda política. Este tiene una fecha clásica: 1884, el año de la batalla de Aracuro. Y un espectador increíble: Gian María Mastai Ferretti, quien a la vuelta de pocas años vendrá a ser el Papa Pío IX. Mastai formaba parte de la misión Muxí, enviada de Roma como de sondeo para estudiar la posibilidad de entrar en relaciones con las repúblicas independientes. La misión fue un gran fracaso. Para referir sólo lo de Santiago, veamos esto que dice el Padre Leturia: "Los únicos saborores graves venían, no de las logias masónicas que no se mencionan, sino del teatro, donde se representaban piezas antipapistas, como el Aristófanes importado de Buenos Aires, o se proyectaban sombras chinas injuriosas al representante del Papa. Al aparecer la primera del obispo Rodríguez —cuenta Salusti— gritaba la muchedumbre: "¡Fuera! ¡Fuera de aquí!" A la segunda, que era la de Muxí, se oyó el grito: "[Que se vuelva a sus selvas]"; mientras que al dibujarse las siluetas de Voltaire y de Rousseau, sonaban entre aplausos los vitores: "Adelante, adelante, iluminad, iluminad los pueblos".

Elena Castedo-Ellerman trae a cuenta la opinión de Farkn Dauster, quien afirma que el período a que se refiere este libro ha sido el de mayor actividad teatral en Chile, a todo lo largo de su historia. Seguramente esto es cierto si se tiene en cuenta la extensión de las actividades teatrales estimuladas por centros lo mismo universitarios que obreros. El número de grupos experimentales que nacen y se mueven, a través de todas las ciudades latinoameri-

canas, es impresionante. Yo diría que más que en Chile en Colombia, donde son pobres los antecedentes. En pocos años se forman actores que parecen salidos de la nada, se asimilan procedimientos anteriores desconocidos, y a través de la radio y, sobre todo, de la televisión, se saltan etapas que se creería sólo podrían ganarse en largos años de aprendizaje. Convengamos, sin embargo, que resonancia como la que tuvieron las sombras chinas en la visita del enviado del Papa a comienzos del siglo XIX, difícilmente puede superarse.

Lo que sorprende al lector no chileno en la presentación de las obras chilenas de 1865 a 1970, es lo poco que de ellas se conoce más allá de las fronteras del país austral. Los medios de comunicación de nuestro tiempo se han desarrollado en proporciones inigualables en los últimos veinticinco años. Y, sin embargo, la corriente llega más pronto en sus viajes peregrinos a París que a Bogotá. Hay una obra, entre las resenadas en este libro, que se representó inicialmente en Alemania, y en veintidós años no ha llegado a Colombia. Todo se mueve sobre ruedas, menos lo que puede servir para formar una nueva unidad política en este planeta: la de Nuestra América. La búsqueda de la chilenidad, de esa auténtica imagen de Chile, tendría que llevar a una vasta multinacional latinoamericana, con menos constantes referencias de las que con toda naturalidad van surgiendo a todo lo largo de este libro, referencias a tanto extranjero que no se debe, ni se puede, ni sería sensato desmentir, pero que ya para afirmar una personalidad propia sólo pueden servir con autores tangibles.

Los nombres de Synge, O'Casey, Arthur Miller, Thornton Wilder, André Obey, Ionesco, Beckett, Brecht, Grotowski..., muy frecuentemente mencionados en esta obra, son tan conocidos entre los latinoamericanos como desconocidos los nativos. Suelo oír que los autores de un país cualquiera de Sudamérica se vengan a conocer en los vecinos de regreso de París. Hasta el '70, es decir: hasta dentro de la registro del libro de Elena Castedo-Ellerman, el reconocimiento europeo era tímido, y los mismos autores que antes surgieron, han tenido resonancia posterior en Francia, en Italia, en España, en Alemania. No es posible ya quejarse de ser ignorados o marginados. Ahora la crítica se hace cuando las obras están frescas. Este nuevo clima favorece la reposición de obras que tuvieron vida estéril. En este regreso se llevan a la escena las piezas como hubieran querido los autores verlas representadas. De los nombres chilenos que aparecen en esta obra, casi sin excepción, he oido referencias en encuentros literarios en Francia, en Italia, en Alemania. Este libro, publicado antes, habría sido de temida acogida. Hoy será buscado con interés por quienes empiezan a darse cuenta, más allá de Chile, de que fue toda una época feliz en la historia del teatro en Santiago, en Valparaíso, en Concepción...

GERMAN ARCIENIEGAS

## El Libro de hoy [artículo] Germán Arciniegas.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Arciniegas, Germán, 1900-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El Libro de hoy [artículo] Germán Arciniegas.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)